

Anastasio Machado Valdés, que dicho pueblo había quedado desierta, abandonado por los vecinos. La guarnición huyó precipitadamente. El mencionado funcionario añadía que las zonas aledañas estaban llenas de cadáveres. Blanquizar en Manzanillo fue capturado por los rebeldes.

La pavorosa lista continuaba con ocho víctimas en Guantánamo, entre ellos, un niño de 14 años. En Bayamo, los milicianos dieron muerte al teniente Claudio Morales, natural de Santa Clara. En Jiguani asesinaron al dirigente tidelista Reinaldo Osorio. En la colonia Chapala aparecieron otros 2 jóvenes del M-26-7 acerbados a balazos. El periódico Libertad, de los "tigres" de Masferrer, se dedicó a publicar páginas enteras con fotos de rebeldes muertos y jubilosos pies de grabados. La maffia festejaba sus propios crímenes.

Los rebeldes atacaron y tomaron el cuartel de Ramón de las Yaguas. En el encuentro pereció el jefe del puesto, sargento Gonzalo Urgellés Ramos, un cabo y varios soldados. El 30 de abril, en Santiago de Cuba, las milicias incendiaron tres estorages en la calle Carretera del Morro y Calle Cuarta, destruyendo ómnibus de la empresa Santiago-Habana. En otro raid fue herido un sargento de la Marina de apellido Basols.

Las pandillas de Masferrer, alternando el crimen político con el delito común, asaltaron la joyería El Tránsito, apoderándose del dinero y gran cantidad de prendas y secuestrando al propietario del establecimiento Antonio García Rosales, al que condujeron al camino de Altamira, en las proximidades de Santiago, dándole muerte.

El baño de sangre del mes de abril del 58 en la provincia de Oriente había costado más de 400 vidas y cientos de millares de pesos en daños. Ni el terror ni el desaliento quebraron la firme voluntad de lucha de la región heroica. Aún le quedaban por escribir nuevas páginas de bravura.

Resistió y venció

Mayo no varió el panorama. Más de cien cuartillas y diversos documentos, acumulados en los archivos de la Sección EN CUBA, daban fe del martirio de Oriente. Toda la provincia, desde Jobabo hasta la punta de Maisí era zona rebelde. Los sicarios de Batista sólo eran dueños del territorio que pisaban.

Una síntesis: Asesinatos en Rihito, Jiguani: cuatro muertos en Joturo, municipio de Songo, victimados por las fuerzas del comandante Martínez Morejón; ataque a los custodios de un transporte de la Nestlé, dando muerte al soldado Mario Estévez Ramírez e hiriendo al cabo Adolfo Núñez y los alistados Reinaldo Martínez, Jorge Herrera y José Miranda y quitándoles las armas.

Militares muertos en el Baltony; explosivos en Santiago y Guantánamo; "chivatos" ejecutados a todo lo largo y ancho de la provincia... En Bayamo asesinaron al joven Antonio Santos, perteneciente al M-26-7. En Santiago de Cuba, un comando miliciano quemó la nave de los ómnibus de la ruta 34. En Niquero fue ejecutado el "chivato" Parmenio Vargas Martínez. Rastros, camiones, autos y cuantos vehículos pretendieron ignorar las órdenes de la comandancia rebelde, prohibiendo el tránsito, pagaron las consecuencias de su imprudencia. Las vías de comunicación estaban bajo las miras telescópi-

cas de los hombres de Fidel Castro.

Las alas negras de la FAE volaban bajo los cielos de Oriente. Los riesgos para los desalmados de la aviación de Batista eran mínimos. La Revolución carecía de artillería antiaérea, y de otra parte, su furia se ensañó principalmente sobre la población civil, bombardeando y ametrallando pequeños caseríos, y cazando, con sus balas calibre cincuenta, a los infelices que huían en todas direcciones. Las zonas rurales de Alto Songo, La Maya, Palma Soriano, Niquero, Manzanillo, Bayamo y parte de la Sierra Maestra fueron las más castigadas.

A principios de mayo, comenzaron a llegar a Urgencia las actas sumariales recogiendo el balance de las actuaciones. La seca prosa judicial iba dejando constancia de la magnitud de la contienda. La dictadura, empeñada en desconocer la existencia de una guerra civil de ancha dimensión, persistía en el papeleo de actas y diligencias.

Se conoció de muertos en Sierra Canasta, en Cuneira, en Palma, en Niquero, Manzanillo, Songo, El Cobre, Central América, etc. En la relación de hechos se deslizó uno de los siniestros capítulos escritos por los pilotos de Marcelo Tabernilla. En el pueblo de Aguacate, los aparatos de la FAE, volando a poca altura, barrieron con sus "50" un grupo de civiles. En incalificable acto de sevicia perecieron destrozados por los proyectiles la niña de seis años Lucía Sanz Martínez y otro menor y heridas Estrella Castellanos Magaña, a la que le fue amputada la pierna izquierda, y Carolina Paneque Ayala.

Laureano Ibarra, el más odiado de los esbirros civiles de Santiago de Cuba, el hombre que informó a José María Salas Cañizález el refugio de Frank País, encontró sobradas oportunidades para ejercer sus aptitudes oratorias. Día a día se veía obligado a concurrir al cementerio de Santa Ifigenia a despedir el duelo de los sicarios de Masferrer, que uno a uno, y a veces en grupos, pagaban sus crímenes a manos de los milicianos. En el caso del "tigre" Gerardo Cano Cruz, Masferrer se desplazó hasta la capital oriental para presidir el sepelio de su pandillero.

Libertad, el periódico de Carlos Zayas, publicó un artículo firmado por un tal José Octavio Muñoz, en el que anunciaba la apertura de una matanza en gran escala.

—Si no se encuentra a los asesinos de Gerardo Cano —amenazó JOM— saldremos a hacer justicia por nuestra cuenta. Y nosotros sabemos quiénes son los fidelistas en esta ciudad. Tendremos que salir indiscriminadamente a matarlos, como ellos hacen con nuestros hombres.

De datos tomados por un reportero de BOHEMIA, otro de los héroes anónimos de la noticia:

—Mayo 9. Vecinos de El Cobre informan que por esos lugares se encuentra una partida de más de quinientos rebeldes armados, casi todos de esa comarca, en su mayoría jóvenes inexpertos.

—En este día se efectuó el sepelio de dos soldados y un policía ignorándose en qué forma perecieron.

—Santiago de Cuba quedó a oscuras por haberse lanzado cadenas al tendido eléctrico. Explataron más de diez bombas y se registraron numerosos tiroteos.

En Cayo Mambi, en un choque



IMPULSO



DÉ NUEVO



A SU VIDA

Prepare a su hijo para la vida, de manera cabal y completa. El triunfo y la felicidad dependen fundamentalmente de la salud y el vigor. VM WAMPOLE, rico en vitaminas y minerales, ha sido durante mucho tiempo, el tónico de los niños fuertes, dinámicos, aptos para cualquier prueba o empeño.



VM.

Wampole

SINTESIS DE VIGOR, OPTIMISMO Y SALUD

¿Por qué sufrir...
durante los "días inevitables" de cada mes?..

TOME

EVANOL



Algo natural y necesario en la mujer normal es la menstruación, pero no así ciertas molestias que suelen acompañar al período—pesadez de piernas, dolor de cintura, calambres, mareos, decaimiento, dolor de cabeza.

Al primer síntoma de malestar menstrual, tómese una o dos tabletas de Evanol, el poderoso calmante creado especialmente para el delicado organismo de la mujer.

Con su acción rápida y segura, Evanol alivia positivamente los dolores y, como consecuencia, calma la nerviosidad y reanima el espíritu. En otras palabras, Evanol le permite pasar tranquila y contenta los "días inevitables" de cada mes.

Además, Evanol es excelente para aliviar con prontitud otros malestares característicos de la mujer, como jaquecas y neuralgias.

Pida EVANOL en cualquier farmacia.

EVANOL

el calmante creado especialmente PARA LA MUJER

entre milicianos y alistados donde hubo numerosos muertos por ambas partes, murió alcanzado por una bala el médico Ignacio Delgado Vega, presidente del Partido Liberal en Sagua de Tánamo. El Día de las Madres, mujeres enlutadas depositaron ofrendas florales en la tumba de Frank País y otros revolucionarios caídos.

El boletín mimeografiado Sierra Maestra, que circulaba profusamente por toda la provincia, reportó el ataque al cuartel de los "tigres" en Ramón de las Yaguas, dando cuenta de la pérdida del capitán rebelde Orlando Regalado, de Juan Bautista y Francisco González. En el encuentro ventilado en Joturo el ejército sufrió más de 53 bajas.

La refinería Texaco quedó sin flúido a mediados de mayo cuando los rebeldes derribaron los transformadores de trece mil watts instalados en Marimón. El "chivato" Rafael Morales, que día atrás había suscrito unas declaraciones publicadas en Libertad, denunciando a varios revolucionarios, fue ajusticiado por milicianos santiagueros. Morales, antes de ingresar en las pandillas del PUR había pertenecido a los comandos del M-26-7.

Hubo nuevas matanzas en Cuneira y Monte Rus. La acción de los insurrectos, emboscando a las patrullas militares y hostilizando sus transportes, obligó al ejército de Batista a replegarse hacia Guantánamo. En lo sucesivo sólo salían de operaciones en batallones completos y con apoyo aéreo. El campo era territorio libre.

La descomposición interna del aparato militar de la dictadura en la provincia de Oriente se puso de manifiesto cuando, el 15 de mayo, el general Alberto del Río Chaviano ordenó el desarme de varias secciones de pandilleros del PUR, desalojándolos de los cuarteles que habían improvisado frente al Moncada y el Caney. En este último punto la dos facciones se batieron a tiros.

Al parecer, la medida se debió al hecho de que los "tigres", en sus constantes atracos y exigencias, estaban lesionando intereses de Chaviano y habían desvalijado a elementos de filiación gubernamental que elevaron sus quejas al jefe del regimiento Maceo. Se creó una situación conflictiva y Masferrer visitó a Batista.

—Chaviano se está ablandando, presidente, le explicó. Son mis hombres los que están defendiendo a Santiago de Cuba.

El índice dictatorial restableció la paz entre el verdugo de los prisioneros del Domingo de Santa Ana y el tenebroso senador del PUR. Las confidencias de Masferrer, sobre Chaviano impresionaron al carnicero de Columbia. En realidad, el jefe del Moncada, que había amasado una considerable fortuna, estaba acobardado ante la magnitud del empuje revolucionario, como si presintiera que el día de la justicia se estaba aproximando.

Un consejo de guerra juzgó y condenó al teniente Pedro Sarria Tartabul y otros militares acusados de rebelión. Fue Sarria quien en julio de 1953 hizo prisionero a Fidel Castro en una finca próxima a la Gran Piedra en El Caney. La circunstancia de que este oficial, con cabal sentido del honor, respetara la vida del líder insurreccional, entregándolo vivo, le concitó la animadversión de la plana mayor del marzato. Sarria fue relegado a un puesto subalter-

no, bajo la recelosa vigilancia de sus superiores.

Hubo acciones contra los "chivatos" en Alto Songo y Bayamo, donde fueron ajusticiados Miguel Angel Acosta Ríos, Guillermo Tórres Pacheco, Gelasio Tablada Milán, Francisco Pérez Tamayo y David A. Soto. En Palma Soria no sancionaron a Leopoldo Guerra. En Manzanillo, el ejército asesinó a dos radio-técnicos santiagueros que regresaban de la Sierra después de efectuar reparaciones en la planta rebelde.

En la carretera de Victoria de las Tunas, los rebeldes tirotearon el auto en que viajaba el comandante auditor Miguel Angel de la Noval, matando a un teniente sobrino del tristemente célebre José Eleuterio Pedraza Cabrera. Tunas, en los límites con Camagüey, quedó bajo la acción de las guerrillas.

Las páginas de esta edición extraordinaria de BOHEMIA no alcanzarían para relacionar pormenorizadamente los nombres de cuantos cayeron en la región oriental. Tampoco el relato, ni siquiera la mención de tanto episodio heroico, tanta hazaña anónima. La guerra distorsionaba la vida económica de la provincia.

El batistato ensayó una maniobra confusionista. En Manzanillo Bayamo y otras ciudades, los militares del marzato, con la dócil complicidad de las autoridades civiles del régimen obligaron a las fuerzas vivas y a los representantes de las instituciones locales a suscribir documentos amañados, invitando a los rebeldes a rendirse acogiéndose a la "generosidad" del régimen. La burda maniobra no engañó a nadie. Los fidelistas que se presentaron lo hicieron con el fusil por delante, disparando sobre los cuarteles.

Los milicianos Rafael Batista Fernández, un muchacho de sólo catorce años y Enrique García Guillet, de veinte, perdieron la vida en el intento de volar el polvorín militar del reparto Desi en el barrio Chicharrones, de Santiago. En la acción perecieron también varios del ejército.

El 24 de mayo, las milicias del M-26-7 protagonizaron un audaz ataque, en plena mañana, a la nave de la Compañía Cubana de Electricidad en la calle diez y Carretera Central en la capital de Oriente. Cuatro jóvenes armados de pistola intimidaron a los empleados, rociaron de gasolina los carros de reparación y les dieron fuego, recogieron y cargaron en dos automóviles valioso equipo, destruyeron el resto y luego partieron velozmente cambiando disparos con un carro micro-onda. En represalia asesinaron a Rafael Vignau. Por la noche explotaron tres bombas.

Al día siguiente, en Cristina y 11, reparto Mariana de la Torre, chocaron milicianos con un patrullero. Asesinaron a Alejandro Espinell y Alberto Paz. Las balas disparadas por los tripulantes del micro-onda barrieron indiscriminadamente los edificios, alcanzando, hiriéndola mortalmente, a la joven Silvia Cahemaille Limonta, vecina de Lorraine número 1,280, que se refugió bajo una cama. La desdichada muchacha cubría con su cuerpo a su hijita de nueve meses. La salpicadura de sangre inocente no turbó el sueño del sátrapa agazapado en la fortaleza de Columbia.

Del central Soledad llegó la noticia de que el alistado Félix Enrique Infante Serrano, antiguo

miembro de la escolta personal de Chaviano, y otros tres soldados, habían caído bajo el plomo de los rebeldes emboscados en las afueras del ingenio. Una hora más tarde otros tres alistados perecieron al volcarse el jeep en que viajaban rumbo a Guantánamo.

El 26 de mayo los milicianos santiagueros hicieron una visita al órgano de Masferrer en la calle Santa Lucía, entre Calvario y Reloj. En el tiroteo recibió dos balazos el guardián del periódico, Antonio Pardo. Los "tigres" se replegaron en el interior de su cubil y solo salieron a la calle cuando los muchachos del M-26-7 se habían retirado.

El primero de junio fue un domingo trágico para Santiago. Un alistaado, Rigoberto Gallo, fue abatido a tiros por dos desconocidos en el Bar Mercado Bélgica, en la carretera de Cuabitas. Dos parroquianos del establecimiento, Luis Soler Cuesta y Manuel Fariñas, recogieron al herido trasladándolo a la Clínica Sagrado Corazón. El premio a su piadosa acción fue que ambos fueron internados en los calabozos del SIR.

Aristides Gallo, hermano del soldado agredido e igualmente miembro del ejército, irrumpió en las celdas, empuñando una ametralladora y acribilló a los dos presos inermes. En las actas amanuenses se hizo constar que eran miembros del M-26-7 dedicados a actividades terroristas y de sabotaje.

En la inevitable cadena de asesinatos inmediatamente desatados perdieron la vida Ramón Grifán, Conrado Dávila, Manuel Martínez Gómez, Julio Oliú y otros más que no fueron identificados. Esa noche, como una demostración de que el terror no podía abatir a la ciudad insumisa, estallaron cinco bombas de gran potencia y fueron atacados con granadas dos carros microondas.

Incendiaron a los almacenes de azúcar de la Compañía Operadora de Muelles y Almacenes, perdiéndose noventa mil sacos propiedad del exsenador "Fico" Fernández Casas. Las pérdidas pasaron de un millón de pesos. El incendio duró dos días, salvándose milagrosamente la fábrica de refrescos Quinaber y otros comercios aledaños.

Maximino Torres, el aprovechado asturiano instalado por Alliego en la alcaldía municipal de Santiago estaba pagando el precio adecuado a su militancia batistera y la ilegalidad de su mandato. Los rebeldes del segundo frente visitaron sus vastas posesiones rurales entre Guantánamo y Baracoa, requisando el ganado y destruyendo las cosechas, los piensos, los corrales y las casas de los mayores.

El 5 de junio asesinaron en Santiago a Anisio Aguiñares. En el camino de la Isla fue encontrado baleado y semidevorado por las balas el cadáver de Froilán Vázquez Ferrer, propietario de un bar. En la Avenida de las Américas apareció muerto a tiros un joven de unos veinte años, que fue sepultado sin identificar. El cabo Juan José Acosta Piloto, censor de la correspondencia en las oficinas de correos fue muerto de un tiro en la cabeza.

Y más crímenes. Balaceado Rodolfo Mederos, empleado de la Cana Dry: ¿Su delito? Era cuñado de Conrado Dávila Barreto, ultimado tres días antes por los sicarios de la dictadura. En El Cobre, los tripulantes de un carro microonda sacaron a golpes de su casa al joven de diecinueve años Mario Iglesias y lo introdujeron en el ve-

Nueva Crema de Belleza que es 3 veces mejor para su cutis



1.-Limpia como el jabón
pero Noxzema es mejor porque no reseca el cutis. No es grasosa -desaparece con agua. Limpia perfectamente y deja el cutis "como acabado de lavar", ni áspero ni reseco!



2.-Suaviza como una crema, pero Noxzema es mejor que las cremas grasientas porque no tuye los poros! Evita la sequedad del cutis como sólo una crema puede hacerlo. Deja la piel fresca y lozana!



3.-Aclara el cutis porque contiene 5 ingredientes medicados. Noxzema sana rápidamente las alteraciones del cutis debidas a causas externas - protege su tez y la mantiene resplandeciente de vitalidad.

Ud. verá los resultados... rápidamente.

He aquí el nuevo descubrimiento de belleza que hace maravillas! La estupenda nueva Crema para la piel Noxzema-una combinación especial de ingredientes embellecedores, suavizantes, que actúan como los de ninguna otra crema de belleza.

El secreto está en los 5 ingredientes medicados que Noxzema contiene. Por ser medicada, Noxzema no solamente embellece su cutis... sino que en realidad lo mantiene claro y fresco... libre de esas molestas y desagradables alteraciones que tanto lo afean.

Pruebe este nuevo descubrimiento de belleza durante 10 días. Si su cutis no luce más bonito... más lozano... más fresco... se le devolverá íntegramente el importe de su compra.

30 ¢, 60 ¢, y 90 ¢



CREMA MEDICADA PARA LA PIEL

hículo. La madre, desesperada, forcejeó con los verdugos:

—¡Mi hijo! ¡No maten a mi hijo! Uno de los esbirros, de un empujón, la arrojó al suelo mientras profería una repugnante sarta de obscenidades. La desdichada madre alcanzó a aferrarse al guardafango posterior del patrullero, que arrancó velozmente, arrastrándola por dos cuadras hasta que quedó sobre el pavimento, sin conocimiento y gravemente lesionada.

El 20 de mayo fue fecha de combate en todos los frentes orientales. A partir de las 12 de la noche, en lugar de los joviales voladores de antaño, empezaron a ladrar las ametralladoras. De Victoria de las Tunas a Guantánamo y de Santiago a Baracoa, un rosario de explosiones saludó la fecha gloriosa de la patria. Ninguna conmemoración más digna que la intensificación

del heroico esfuerzo encaminado a rescatar las libertades conculcadas.

En Santiago se ensayó el método del auto bomba contra los sicarios de la tiranía. Un automóvil, en el que se había dejado una poderosa carga de dinamita, fue abandonado en la calle Tamayo Fleites, a una cuadra de la estación de policía, donde montaban guardia permanente varias perseguidoras tripuladas por los peores elementos de los cuerpos represivos. Se pretendía que al ser investigada la presencia de aquel vehículo solitario estallara haciendo volar a los esbirros.

Bien por error técnico o por cualquier otra razón el plan se frustró cuando, a las 6:10 de la mañana, el carro reventó en un formidable estampido que sacudió a toda la capital. Pedazos del guardafango fueron recogidos en las azoteas a gran

distancia del lugar. Los cables del suelo y los edificios, en ambas aceras, quedaron acribillados por la metralla.

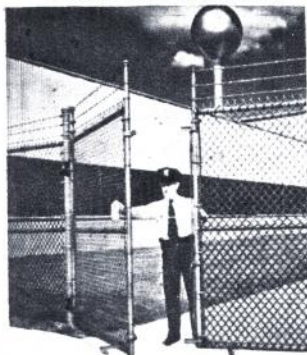
Otros sucesos del 20 de mayo. Balaceado en Tiguabos, Juan Figueroa; muerto en Yateras, Luis Pereira; ahorcados en El Caney; exterminada una familia en la finca Los Beatón, de Palma Soriano; herido el niño Juan Gualberto Maderiaga, de ocho años, al producirse un tiroteo entre un microhonda y milicianos en Santiago de Cuba.

En la Estación Experimental del Café, situada en Los Baños entre Contramaestre y San Lázaro, los rebeldes y el ejército libraron un enconado encuentro. El edificio quedó destruido por las llamas y la dinamita calculándose las pérdidas en más de trescientos mil pesos. La guerra soplaba furiosa-

CERCA PAGE

Primera Cerca de Alambre

en América—desde 1883



Por qué una Cerca PAGE es la INDICADA para UD...

- 8 Estilos de Cercas—en 8 alturas
- En 4 metales, galvanizados después de tejidos
- Todos los accesorios están estampados con el nombre PAGE y número respectivo
- Travesaños o Alambres Superiores
- Piezas Originales de Fábrica de hierro maleable, galvanizadas por el método de inmersión en caliente

LA CERCA PAGE que Ud. elija, será montada con los accesorios que mejor se adapten a sus requisitos especiales. Todas las piezas son originales de fábrica, cuya calidad es controlada por PAGE desde el mismo momento que se recoge el metal bruto

GRATIS—A solicitud nuestro representante le dará valiosos informes sobre los requisitos de su cerca y su costo aproximado... sin obligación alguna de su parte. Llámelo por teléfono hoy mismo.

CERCAS PAGE

BATISTA Y MENDEZ, S.L.

Aguiar No. 556, Dptos. 4 y 5, Habana. Teléfonos: A-4472, W-7577

UN PRODUCTO DE LA DIVISION DE ACERO Y ALAMBRE PAGE DE LA AMERICAN CHAIN & CABLE COMPANY, INC.

hasta que sale el producto acabado ya listo para instalar. Su CERCA PAGE le será trazada y erigida por el personal de Batista y Méndez, S.L., firma de sólido prestigio radicada en el territorio nacional que conoce las condiciones de su vecindad.

lados en las afueras de la población.

Las justicieras sentencias dictadas por los tribunales revolucionarios contra los asesinos al servicio de la dictadura se cumplían inexorablemente, por muchos que fueran los riesgos. El alistaado "Lalo" González fue atacado a tiros, recibiendo heridas de gravedad, siendo recluso en el hospital militar de Santiago de Cuba. El mismo día que lo dieron de alta lo mataron al llegar a Palma Soriano.

Un jeep tripulado por pandilleros de Masferrer saltó por los aires al pasar sobre una mina de contacto, en la finca Las Mercedes, del central Estrada Palma. En la explosión pereció Lorente Garcés y otros cuatro de sus acompañantes recibieron gravísimas heridas. Garcés era delegado a las asambleas municipal y provincial del PUR y hombre de confianza del siniestro cojo de Holguín.

A principios de junio llegó a la Sección EN CUBA, oculta en una caja de pan de Caracas, una nota informativa que enviaba el reportero García Torres desde Santiago. Algunos apuntes:

—El juez de Baire informa que fue encontrado muerto, balaceado, Jacinto Echavarría, en la finca Guineo, y a un hijo de su mismo nombre y apellido, también balaceado y muerto cerca de Maffo.

—El juez de Cauto Embarcadero informa que en el cementerio de Callama, fueron enterrados trece fidelistas desconocidos, habiendo ocupado el ejército diez escopetas y brazaletes del 26 de Julio, tomando huellas digitales a los cadáveres para ser enviadas al Gabinete Nacional de Identificación.

—En el hospital Saturnino Lora ingresó, herido grave de tres balazos, el joven de catorce años Orlando Barreu Nuviola, que fue hecho prisionero en la finca La Trinchera, término de El Cobre y Beltrán Hechavarría, procedente de Ramón de las Yaguas, que fue herido de bala, de gravedad, en ese lugar.

—Falleció en el hospital militar, Victoriano Núñez Venero, de 36 años, vecino de Santa Lucía 464 en esta ciudad, a consecuencia de las heridas de bala recibidas en encuentro con los rebeldes en Dos Palmas, término de El Cobre. Núñez Venero pertenecía a la milicia del senador Masferrer.

—Junio 3. Esta mañana fue balaceado el ex vigilante de la policía Manuel Martínez Gómez, de 56 años, vecino de Peralejo número 209, en la propia calle Peralejo entre Maceo y Habana, asegurándose que su matador fue un joven de la raza de color. El occiso se dedicaba a la venta de bolita y terminales y era "chivato".

La ofensiva rebelde continuó con una operación de sabotaje en la zona de Guantánamo. En el poblado de Lima, las llamas destruyeron una descascaradora, un almacén y depósito de café, una tienda mixta, una farmacia y cuatro casas, propiedad de la Compañía Industrial y Comercial Casals, S. A. Informó el juez de Yara que en el cementerio de Santa Ana fue balaceado y muerto Rufino Rey Sutil.

En el reparto Santa Bárbara, de Santiago de Cuba, pereció el joven de 22 años Luis Kindelán Español. Según las actuaciones oficiales, había intentado desarmar al soldado César Salas, que resultó gravemente herido. Rodeado por los carros patrulleros, el valiente miliciano se batió hasta su última bala.

Por Yara corría la sangre. A la matanza desatada por la dictadura, el M-26-7 replicó con una severa batida contra los "chivatos" y "soplones". Los milicianos, acosados por la persecución, se organizaron en guerrillas adoptando el nombre de "monteros" o "escopeteros", para operar en las afueras de los centros urbanos. En diversas escaramuzas fueron muertos los agentes batisteros Arturo González Álvarez y Carlos Fornaris Jorge, vecinos de Yara. En Jiguani, la justicia revolucionaria sancionó a Jacinto y René Hechavarría.

La proximidad de fuerzas insurgentes en los alrededores de Santiago de Cuba obligó a los sicarios de Batista a efectuar algunos cambios en su técnica homicida. Usualmente, los detenidos eran conducidos a las afueras de la ciudad, donde los ejecutaban. Algunas patrullas de verdugos fueron interceptadas por las avanzadas fidelistas y allí quedaron.

Se vieron forzados a trasladar el matadero para el cementerio de Santa Ifigenia. En ese sagrado monumento nacional, a la vera del mausoleo de Martí, se asesinaron docenas de muchachos arrancados a sus hogares o atrapados cuando transitaban por las calles. En la noche, sonaban siniestros los disparos. Los enterraban en zanjas, en el mismo escenario del crimen. No era posible reconstruir la extensa lista de las víctimas.

Muy pocos de los detenidos llegaban a la presencia de los tribunales. Entre éstos, Fabián Moncada Figueredo, de 17 años, nieto del glorioso Guillermon, acusado de "atentar contra los poderes del Estado" y al que Urgencia, con plausible dignidad, condenó a un año de reclusión en el domicilio de sus padres. Igual pena se impuso al niño Ángel Prince Mateos, de 15 años.

La jefatura de la policía nacional de la capital oriental dictó, con fecha 11 de junio, un bando que evidenciaba el grado de descomposición a que habían llegado los cuerpos represivos, supuestamente encargados de velar por el orden y proteger al ciudadano. Decía así:

—A la ciudadanía, comercio e industria en general: Se tiene conocimiento que distintos elementos están haciendo exigencias de dinero bajo amenazas, sin que estos hechos hayan sido denunciados, por lo que esta jefatura insta a los afectados a que tan pronto se encuentren en uno de estos casos, lo pongan en conocimiento de las autoridades, a fin de proceder en consecuencia. (fdo.) Bonifacio Haza Graso, M. P. Comandante Primera División, jefe de la Sección de la policía nacional.

La proclama tenía el valor de un papel mojado. Hacía mucho tiempo que los "agentes de la autoridad" se habían desdoblado en delincuentes comunes, compitiendo con los pandilleros del masferrerato. El uniforme o el carnet representaban una patente para el atraco y el crimen. La extorsión, el chantaje, el secuestro, el asalto, el robo, el saqueo y toda una gama de delitos formaban en la rutina diaria del equipo batistero. Por supuesto, nadie fue tan ingenuo como para tomar en serio el pronunciamiento del inefable Bonifacio.

El día 12, el juez de Yateras informó a la Audiencia que en un camino cercano aparecieron tres cadáveres que no fueron identificados. El de Cuneira, por su parte, dio cuenta de un combate ventilo en Monte Rus en el que su-

mente sobre toda la provincia. Nadie se quejaba ni perdía el tiempo en lamentaciones inútiles. Era el duro precio que había que pagar para ser libres.

Las pandillas del régimen, a pesar de la diligencia que ponían en sus funciones de verdugos, no alcanzaban para liquidar a todos los revolucionarios. De ahí que muchos mozos golpeados y magullados, pero vivos, llegaron a las cárceles desde todos los rincones de Oriente. Era un amplio muestrario de acusaciones, sabotajes, estragos, resistencia, tenencia de armas, propaganda sediciosa...

En las calles apenas se veían caras jóvenes. La mocedad era un índice de sospecha. Cuando la muchachada salía a la luz, en la convulsionada retaguardia, lo hacía en pequeños grupos, con las armas en la mano, para enfrentar a los agentes de la dictadura. Nadie sabía de dónde surgían, ni dónde se ocultaban. El hecho cierto era que después de cada "limpieza", cuando se pensaba que habían exterminado los focos milicianos, un golpe audaz venía a demostrar que alguien ocupaba la vacante dejada por los presos y los muertos.

El tren de carga y pasajeros, número 17, en tránsito de Manzanillo a Santiago de Cuba, fue asaltado por los rebeldes, que traas bajar al personal y los viajeros, le dieron candela, destruyendo el carro 107 y el del equipaje, correspondencia, y otros causando desperfectos a la locomotora 958 del Norte de Cuba.

Los boletines mimeografiados Sierra Maestra compensaban el silencio de la prensa amordazada. Se supo que una compañía de las fuerzas del comandante Raúl Castro, al mando del capitán Julio Pérez Guitián, rechazó victoriosamen-

te una ofensiva enemiga en la zona de Sagua de Tanamo, a pesar del intenso bombardeo y ametrallamiento de la FAE. La batalla duró tres días, bajo un torrencial aguacero, y el ejército batistero sufrió 51 bajas, incluyendo al teniente José María Fernández.

Otras noticias del vocero rebelde:

—Combate en el monte La Estrella, ajusticiamiento del "chivato" Alberto Licea; herido el confidente Porfirio Portuondo; incendiada la fábrica de ron Linares; muertos un cabo y dos alistas en el reparto Vegueta de Galo; acciones contra los gangsters de Rolando Masferrer; bomba en la residencia de la "chivata" Carmela Gómez Barandiarán, inspectora escolar, dedicada a denunciar a los maestros... Otra despreciable "soplona", Anita Pozo, vecina de Santa Rosa y Pasaje Soler, sintió de cerca el estampido de la dinamita.

La intrepidez de los rebeldes del M-26-7 corría pareja con la cautela de los soldados de Batista. En la finca El Malagueño, a quinientos metros del cuartel de la guardia rural de El Cobre, patrullas fidelistas confiscaron trescientas vacas de raza y las acarrearón rumbo a las montañas. A los niños de la Sierra no les faltaría la leche. Los soldados, percatados de lo que estaba sucediendo, no se movieron del cuartel.

El desgano que mostraban los militares de Batista en marchar al combate era equilibrado por la ferocidad que desarrollaban en las persecuciones y matanzas de la retaguardia. En el cementerio de Cauto del Embarcadero, municipio de Bayamo, fueron sepultados los cadáveres de nueve jóvenes sin identificar que aparecieron muti-